

piden semilla de ménos fuerza, como las legumbres, porque para éstas solas y no mas tienen vigor. Ahora pues observamos diariamente una cosa, que es consecuencia de lo dicho. Si á la tierra, que no puede producir mas que legumbres la forzamos á que lleve trigo, ó se perderá la cosecha, ó será muy ruin, y poco á poco irá degenerando la semilla. Así pasa con la semilla de las ciencias, y artes encomendada á un ingenio, que no tiene proporcion con ella: que por mas que se violente, nunca llegará á hacer grandes producciones á ménos que no tenga el vigor, ó fuerza que pide aquella facultad.

## ARTICULO VIII.

*El ingenio en todas las naciones es el mismo.*

**E**l ingenio del hombre ni es Español, ni Frances, ni Ingles, ni Italiano; quiero decir las prendas del alma, ó sus vicios no tienen ninguna dependencia, ni aun remota de las calidades del clima, que habitamos. Así como sería temeridad afirmar que una nacion es mas, ó ménos virtuosa que otra por influencia del cielo, ó tierra en que habita, así tampoco podremos sostener que haya algun pais, ó clima que comunique mayor ingenio que otro á sus moradores. Creer que los ingenios humanos son fecundos por el suelo que pisamos es error; afirmar que unas naciones aventajan á otras en talento es vulgaridad, que toma su principio de falta de Filosofia. Solamente en las plantas, y animales que no recibieron de la naturaleza mas que una vida sensitiva, y vegetativa, podemos con alguna mas seguridad re-

conocer esta influencia del suelo donde se producen. Y aun en esta regla, que parece bastante universal, no dexan de hallarse bastantes excepciones. Busquemos los paises mas cálidos, y hallaremos, que producen algunos animales mas mansos, que las tierras húmedas, y aguanosas. Aun en las montañas del Reyno de Fez pais calidísimo se hallan leones tan mansos, que superan en mansedumbre aun á los perros de nuestra España. Para que por aquí se entienda que aun el carácter, y propiedades de los irracionales, que tienen mayor dependencia del clima, provienen de una tan grande multiplicidad de causas, que es menester una muy larga combinacion para conocer su origen. Si tanta variedad vemos en aquellas cosas, que tienen mas parentesco con el clima; ¿en las qualidades del ingenio, que tienen un nacimiento mas alto, con qué razon podremos afirmar que siguen la naturaleza del terreno?

Decimos pues, que á ninguna nacion podemos tratar de bárbara en las prendas del ingenio. Quiero decir, á ninguna por muy inculta que sea, podemos con algun fundamento negarla la capacidad de aprender. Si algunos pueblos son, y han sido infamados en la antigüedad con este nombre, solamente fué porque entre ellos no se cultivaron las artes. Los Romanos diéron aun mucho mayor extension á este nombre de barbarie, apellidando de esta manera á todos aquellos que no tenían origen de Latinos. Señálense los pueblos, que mas hayan pasado plaza de bárbaros entre los antiguos, y hallaremos que su ingenio en nada se distingue del de los demas hombres. Esto se conoce claramente en que luego que han comenzado á cultivar las letras, si no han aventajado, por lo ménos han manifestado, que su in-



genio en nada es inferior al de aquellos que los han impropereado, tachándoles de incapaces. Los Turcos, los Persas, los Indios, y los Japoneses, y han sido notados por de ningún ingenio por nuestros Europeos, no mas de porque tienen la desgracia de vivir en las tinieblas del error, é ignorancia del Christianismo. Este modo de argumentar es tan expuesto á grandes errores, quanto son falsos los principios en que se funda. Los que así concluyen negando el entendimiento á esta parte del género humano, no advierten dan en un error incomparablemente mas bárbaro, y grosero, que el concepto que tienen formado de semejantes naciones. Quando dicen que estos pueblos idólatras carecen de las luces, que son comunes á todo racional, no obscuramente dan á entender que la capacidad, ó ineptitud del ingenio va inseparablemente anexa á la religion que profesa. ¡Qué error tan grosero! Pongamos un exemplo para manifestar la debilidad de la Lógica, en que se fundan semejantes argumentaciones. El Africa, nacion que muchos entran en el arancel de las faltas de ingenio, fué en otro tiempo no solamente el centro de la Iglesia, sino una gran parte del teatro de la literatura; y al presente ha pasado á un estado tan contrario, que sola la ignorancia es la que se ha enseñoreado con pacífica posesion de aquellos vastos dominios. Mientras duró aquella época tan feliz, es muy dificultoso de averiguar si la Religion tuvo mayores incrementos, que las ciencias que allí florecieron, y los escritos que produjo aquel país. Ahora bien, si en esta parte del mundo no ha habido otra mudanza, y novedad que la de la Religion; con qué fundamento diremos que los que ahora la habitan, carecen del ingenio, que

manifestaron los que entónces la habitáron? Con qué razon reconocemos en aquellos disposicion para las ciencias, y á estos los hacemos estúpidos é incapaces? ¿Qué causa ha influido en la ineptitud, y falta de ingenio, que les atribuimos? ¿Será bastante fundamento para afirmar, que se ha agotado en ellos el ingenio, el carecer de las escuelas, de los Maestros, del cultivo de las letras, que tuvieron sus abuelos? No: esto lo mas que prueba es, que son ignorantes, incultos, y faltos de los conocimientos, y ideas que las ciencias, y estudio comunican al hombre. Pero esto nada tiene que ver con las luces que á cada uno repartió la naturaleza. El P. Buffier en su libro, *Exámen des preiugez vulgaires*, copia el discurso, que hizo un Embaxador de Marruecos al gran Luis XIV. cuya eloqüencia, energía, y manejo en jugar todas las piezas de la eloqüencia, en nada era inferior á la de un Europeo puesto en una cátedra.

Que los pueblos de la China han sido notados de la misma incapacidad, lo demuestra aquel dicho comun, é infundado modo de hablar: *no dixera mas un Chino*. Con quan poca razon se haga esta comparacion injuriosa, lo acredita su notoria habilidad é ingenio para las artes y manufacturas, á que ellos se dedican. De su medicina puede decirse que es la mejor del mundo, su conocimiento y tino en las enfermedades y síntomas del doliente puede decirse que no tiene par entre los pueblos, que cultivan esta facultad. Lo cierto es, que si en la Europa que se precia de ingeniosa, se prescribiesen las rigurosas leyes, que ellos han puesto á sus Médicos para sacar de peligro á un enfermo, estoy firmemente persuadido, que mas de dos docenas de los nuestros ten-



drian que buscar oficio nuevo. Vamos á otra prueba que no es menor, ántes por el contrario los coloca sobre nuestros ingenios, que es su inventiva. Esta es tan grande, que la imprenta, pólvora, y aguja náutica, de cuya invencion se precia la Europa, no solamente tiene entre los Chinos épocas mas antiguas, como dice el erudito Feijóo, sino que algunos pretenden que su ingenio nos las comunicó á nosotros.

Y porque sería obra muy larga el recorrer todos los pueblos, que han sufrido contra toda justicia esta infame nota, no diré cosa ninguna en abono del ingenio de los Indios tenidos por tardos, y estúpidos, porque ya tomó á su cargo esta justísima defensa el Venerable é Ilustrísimo Señor Obispo Don Juan de Palafox. Unicamente diré que á estas, y semejantes naciones las ha graduado de ineptas, é ignorantes la ignorancia. Si algunos Historiadores nos pintan á los Indios con los colores mas toscos, y groseros, es únicamente porque entónces no se cultivaban entre ellos las artes, y ciencias que florecian en la Europa. Si entónces carecian del arte militar, y peleaban de monfon, y sin órden, esto no prueba incapacidad, sino que no tenian ningun motivo de aprenderle, no habiendo padecido ninguna invasion en su terreno, que pacíficamente poseian. Aun en medio de esta falta de cultura, no dexaba de traslucirse en ellos unas luces mas que medianas, y un entendimiento bastante despejado por su modo de racionar. Las harengas, y discursos, que hacian algunos de aquellos Indios principales en sus ayuntamientos para animar á sus compañeros á sacudir, y rechazar á sus enemigos, quando los invadian; las trazas, y medios ingeniosos que usaban para sorprehender á los

conquistadores; los engaños, y astucias de que se valian ya para ofender, ya para defenderse, y que no se compadecen con la rudeza que se les atribuye, admiraron, y dexaron parados á nuestros Españoles. Sean los que hayan sido sus errores, é ignorancia de las cosas mas obvias á los Europeos, como algunos pretenden, siempre sacaremos, que esta tuvo principio en la falta de instruccion, la que ninguno saca del vientre de su madre. Luego que además de la noticia del Evangelio, se les infundiéron los conocimientos, y secretos de las artes, han acreditado, que son hombres como nosotros, y que entre Españoles antiguos, y modernos, si hay alguna diferencia de ingenios, será tan imperceptible, que se podrá pesar por escrúpulos. La falta de cultura no prueba privacion de ingenio. Si á doce niños de la nacion mas culta se les trasladase del seno de sus madres á una selva; en qué se distinguirian de los Japones, ó de los Caribes mas bravos? Quedarian sus ingenios tan sepultados en la materia, y tan embrutecidos, que mas pareceria un rebaño de brutos, que hombres dotados de razon. Ultimamente los que á ésta, y á las demas naciones del mundo les han negado el ingenio injustamente, teniéndolas por negadas, y estúpidas, no han advertido, que puestas en la ocasion, y adocrinadas despues, han acreditado que qualquiera hombre puesto en qualquiera parte del mundo es racional; y que como dice Horacio, no hay ninguno, que sea tan rudo, y bárbaro de ingenio, que no se haga sensible á los golpes, é impresiones de la doctrina, y enseñanza:

*Nihil est tam ferum, quod non mitescere possit,*

*Si modo cultura patientem adcommoedet aurem.*



Aun las piedras mas preciosas, y mas estimables nunca descubren los brillos, que en sí contienen, hasta que el arte les dá el último pulimento: entre tanto en nada se distinguen de un pedazo de tierra.

Los que admiten preferencia de ingenio de unas naciones sobre otras, hacen derivar esta diferencia del temperamento del país, que habitan, diciendo, que el húmedo y aguanoso produce ingenios pesados, y el seco, agudos, prontos, y penetrantes. Examinemos con un poco de atención semejantes razones, y hallaremos quánta poca sea toda su fuerza; hallaremos quanta inconsequencia sea echar cimientos tan débiles, y terrenos para fundar las habilidades del alma. Discurrir de los dotes, y prendas racionales con tanta baxeza, y grosería, es, si mi juicio no es desacertado, hacer una injuria muy grande á nuestra alma; y colocarla poco ménos que en la ínfima categoría de las plantas, que siguen en todo las propiedades del terreno donde se produxéron. Esta opinion, que siguió, ó por mejor decir, inventó Aristóteles, y abrazó Juan Huarte en su *Exámen de ingenios*, no me persuado va ajustada á las leyes de una escrupulosa Metafisica y debió tener su fundamento en que Aristóteles Griego de nacion, vió que en Grecia país cálido hubo mas ingenios, y florecieron las ciencias en su tiempo mas que en ninguna parte del mundo. Tener entónces las ciencias, y artes estado mas floreciente en Grecia que en otros países, no prueba ventaja de ingenio, sino mas cultivo, y estudio de estas facultades. ¿Qué diría Aristóteles si viera al presente su propio país, que entónces era el teatro de la sabiduría, lleno de maleza, y ocupado de las mas espesas tinieblas

de ignorancia? ¿Qué diría si viera esta catástrofe, y monstruosa transformacion del país mas ameno, y fértil por el cultivo de las artes en un erial el mas estéril, é infecundo? Si viera que otros países mas húmedos, y aguanosos que el suyo han robado á la Grecia el riquísimo tesoro de las ciencias, dexándole únicamente su temperamento calidísimo. ¿Adónde se huyéron aquellos ingenios de su Grecia tan floreciente? *Si permaneciendo un ente en su mismo ser, sus propiedades deben ser las mismas*; cómo, siendo el temperamento de la Grecia el mismo, que veinte y dos siglos ántes, no brillan ahora los ingenios, que en su tiempo? A vista de unas razones tan poderosas, y de tanto peso, y de un estado tan floreciente como han tomado las ciencias desde entónces acá, mudaría sin duda de opinion, no atribuyendo al temperamento del clima la qualidad de los ingenios, que con muy corta diferencia, si es que hay alguna, son, y han sido los mismos en todo tiempo, y en qualquier parte del mundo. ¿Qué puede decirse contra estas demostraciones?

Pero sigamos, aunque por breves instantes la opinion de Aristóteles, de que la calidez, y sequedad del país contribuye á levantar el ingenio, para que veamos á quantos abismos, y precipicios nos conduce dicha sentencia: sentemos esta premisa, é inmediatamente se sigue esta serie de falsas consecuencias. *El Japon tiene ingenio mas agudo que el Ingles. El Holandes es mas estúpido que un Tunecino. El Veneciano rodeado, y casi sepultado en el agua no es ni la mitad de ingenioso que un habitante de la Libia, tostado de los ardores del sol. Un Etiope, un Hottentote, un Berberisco hará incomparablemente*



*mas progresos en las ciencias que un Español, que un Italiano, que un Frances.* ¿Y quién ha hecho esta experiencia? ¿Quién ha visto en una misma Universidad juntos al Etiope al Español; al Hotentote al Italiano; al Berberisco al Frances, para conocer la superioridad de unos ingenios sobre otros? Si valiera arguir por las pruebas que unos, y otros nos dan de su ingenio, dariamos seguramente la preferencia á los últimos, no á los primeros. Demas de esto si el temperamento cálido de las regiones, que habitamos influye en la viveza del ingenio ¿quién no tendria al Veneciano rodeado de agua por todas partes, por el hombre mas rudo, é inepto del mundo para las obras del alma racional?

Una sola cosa no nos atrevemos á negar, porque se funda en la misma experiencia diaria, y es, que el aire, que respiramos, los manjares y aguas con que nos alimentamos, y en una palabra las propiedades del clima, y temperamento de la region, que habitamos, influye tan sensiblemente en la constitucion del cuerpo, que de aquí dimana ser unos mas ó ménos fuertes que otros; mas, ó ménos ágiles; de mayor ó menor robustez; de mayor ó menor delicadeza de miembros. La razon de todo esto es que conviniendo el cuerpo animal con las plantas en la vida vegetativa, sigue necesariamente como aquellas la naturaleza, y propiedades del alimento, y del suelo en que se crian: esto por una razon bastante universal. Y si en esta parte queremos ser algo indulgentes, lo mas que podemos conceder es, que siendo muchas las diferencias de ingenio atendidas las tres facultades del alma, memoria, entendimiento, y imaginativa, lo mas, digo, que podemos conceder, es que segun el temperamen-

to mas ó ménos húmedo, ó seco, sobresalga el hombre en alguna manera de estos tres ingenios con preferencia á los demas. Pero afirmar universalmente que un clima húmedo produce ingenios pesados, y una region cálida ingenios agudos, y sobresalientes, esto no quadra, ni se ajusta con las escrupulosas leyes de una buena Lógica.

Ahora me ocurre, que contra la igualdad de ingenio que hemos sentado en todo el género humano, podrá alguno oponer, que las artes y ciencias están en cierto modo tan vinculadas cada una á distinta nacion, que en algunas de ellas aventajan unas á otras. De donde proviene que segun aquel comun, y tan sabido parangon de los ingenios de las naciones, al Español se le hace Teólogo; al Ingles Filósofo; al Italiano Arquitecto; al Aleman Jurista; al Frances algo de todo. Aunque demos de barato que el Aleman Juan Zahn que hizo este cotejo, no solamente tenia ya hecho un exámen escrupuloso y de largo tiempo sobre las luces naturales, y prendas del alma de cada nacion, sino que mantuvo la balanza en su fiel, nada de lo dicho se opone á lo establecido al principio de este artículo. Aventajar una nacion á otra en alguna ciencia, ó facultad no prueba superioridad de talento universalmente, sino solamente en aquella arte que tiene mas parentesco, y conformidad con el genio, y naturaleza de cada uno, ó en que está mas exercitado. Para el logro de una arte, ó ciencia han de concurrir necesariamente tres cosas, naturaleza, arte, y exercicio. La naturaleza nadie sino Dios la puede comunicar al nacer el hombre, y es aquella innata disposicion para una cosa, que uno sacó del vientre de su madre. Y vale tanto, como ya queda dicho, esta particu-



lar inclinacion, que si falta, en vano se fatigará qualquiera en adquirir una facultad, aunque esté oyendo sus preceptos toda la vida de los maestros mas consumados. El arte con sus reglas adiestra, y endereza la naturaleza, corrigiendo los defectos que cada uno tiene, como se vió en Ciceron, y Demóstenes respecto de la eloqüencia. Por donde sabiamente nos advierte Horacio, que ingenio sin arte no aprovecha, arte sin ingenio es inutil:

*Naturá feret laudabile carmen an arte,  
Quasitum est: ego nec studium sine divite  
vena,*

*Nec rude quid prosit, video, ingenium: alterius sic*

*Altera poscit opem res, et coniurat amice.*

Arte Poet.

En caso de faltar una de estas dos cosas, mas vale que falte el arte, que la naturaleza segun el pensamiento de Ciceron; pero si el hombre llega á juntar ambas á dos cosas, seguramente hará maravillas, qualquiera que sea la ciencia que emprenda. *Etiám illud adiungo, sæpius ad laudem, atque virtutem naturam sine doctrinã, quam sine naturã valuisse doctrinam. Atque idem ego contendo, cum ad naturam eximiam, atque illustrem accesserit ratio quadam, conformatioque doctrinæ, tum illud nescio quid præclarum, ac singulare solere existere.* Pro Archia. ¿Y qué diremos si á la naturaleza, y preceptos del arte acompaña el exercicio? Con él se adquiere facilidad y prontitud en pensar, y no pocas veces se vencen dificultades, que parecen insuperables, y que uno sacó de la naturaleza. Sirve de tanto el exercicio, y práctica en las obras del ingenio, que lo que al principio parece imposi-

ble de conseguir, se nos hace muy llano, como dice Virgilio aludiendo á esto mismo: *adeo à pueris assuescere multum est.* Georg. 2. 272.

Esto supuesto, ya es muy fácil de conocer porque unas naciones notablemente aventajan en alguna facultad á otras, á las que no les falta ingenio para la misma. O sea el temperamento particular de cada una, ó la mayor utilidad, que les estimula á emprenderla, y cultivarla, ó finalmente el mayor exercicio, y práctica que en ella tienen, ello es evidente que hay naciones en la Europa, á quienes las demas reconocen ventaja en ciertas habilidades. Decir Ingles, y buen marino todo es lo mismo. ¿Pero de dónde proviene que el Ingles, y no otra nacion hace á las demas esta ventaja? ¿De dónde nace que esta nacion se ha alzado con el cetro, y señorío del mar? La situacion en que se hallan, de no poder salir de su patria sin pisar el agua, es la que les ha obligado á considerar la marina como la principal ocupacion digna de todo su estudio, saltando al agua casi desde la cuna. El sobresalir esta misma nacion mucho mas que los Españoles en el conocimiento de las artes mecánicas, en que sin disputa ninguna son habilísimos, aunque pueda provenir de otra causa, como diremos adelante, tiene tambien otra muy inmediata que es la miseria, y necesidad. No hay cosa que mas influya en el abandono de muchas artes en algunos pueblos, ni que mas entregue á los hombres á una vergonzosa desidia, que la abundancia, y fertilidad del terreno. Esta misma abundancia, que colma al hombre de todo género de frutos de primera necesidad; y que en cierto modo le da el señorío, y mando de los demas, al paso que le prevé de todo lo necesario para su subsisten-



cia, y engrandecimiento, le engrie, le ensoberbece, y le encumbra en tanto grado, que se desdeña, y tiene á ménos baxarse al cultivo, y exercicio de las artes humildes, y mecánicas. La decadencia que tienen en España dichas artes, no nace de falta de ingenio, sino de sobra de opulencia. Y no es menester tener mucho conocimiento de lo por venir, para pronosticar que siempre quedarán en el mismo estado, porque siempre durará la causa. El ingenio Español no se ha de fundear dentro de su país: es necesario trasladarle á otro, donde la necesidad le ponga como en prensa, y le obligue á dar el jugo de sus producciones. Voy á dar un argumento muy claro, y convincente de esto mismo, para que nadie piense que estas son razones metafísicas, nacidas de una imaginacion acalorada. La extinguida Compañía, que tantos ingenios ha producido, los tenia muy buenos en España próximamente ántes de su ruina; pero todos saben, que dichos ingenios, no solamente no hacian ruido con sus escritos, pero ni aun siquiera se manifestaban. Era menester que se viesen en alguna estrechez, como la aceituna, para que se conociese la substancia, que encerraban. Así se ha visto, y vemos que es mucho mayor el lustre, y honor que han dado á su patria en corto tiempo desde su caída los Jesuitas Españoles, que en todo el tiempo anterior. Aun la misma Italia que ha gozado de sus luces mas de cerca, ha admirado aquellos ingenios, que ántes ni aun merecian su consideracion. Tan propio es de todas las fuerzas naturales explicarse mas, quando algun contrario les asalta.

El suelo grueso, y fértil de nuestra Península, así como nos colma de riquezas, aun para

derramar abundantemente sobre las demas naciones de la Europa, así tambien nos empobrece las artes mecánicas, teniendo tan á ménos dedicarnos á ellas, como si fueran propias de esclavos. Al contrario los Ingleses, y otros muchos pueblos de Europa, que no gozan de un terreno tan fértil y abundante como el nuestro, se ven en la dura necesidad de cultivar estas artes sopena de perecer; fundando ellos sus mayorazgos en estas habilidades, quando los nuestros consisten en grandes dehesas, y posesiones que nos hacen ociosos. Muchos, que no han atinado con esta causa, que es la principal, han pretendido tachar de tardos, y pesados para estas artes á los ingenios Españoles, solamente porque no llegaron en ellas á la habilidad de los extrangeros. Pero aun estos mismos nos han hecho el honor de confesar nuestros ingenios, conociendo al mismo tiempo que el no padecer nosotros tanta necesidad, ha sepultado innumerables talentos, que produce la España. En las prendas del alma en nada somos inferiores á ellos, pero es necesario confesar en obsequio de la verdad, que somos ó mas arrogantes, ó mas perezosos, ó uno y otro. Para que mas claramente se conozca la fuerza de lo que vamos probando, insinuaré una prueba muy convincente. Qualquiera conoce, que en clase de Españoles, igualmente lo son los Catalanes, Valencianos, Andaluces, Castellanos, Vizcainos, Navarros, y los demas que componen nuestra Península. Pero aunque todos tienen ingenio, ¿quánta diferencia no encontramos en todos ellos? ¿Quán distintos en la aplicacion? ¿Quién negará la ventaja que algunos de estos pueblos hacen á los otros en industria, y cultivo de las artes mecánicas? Discurremos sobre el estado que



estas tienen en cada una de estas Provincias, y hallaremos el flaco puntualmente en aquellas, que gozan de un terreno mas fecundo; y que solamente se cultivan con mas esmero y aplicacion en aquellos pueblos, cuyas producciones, y cosechas no bastan para mantener, ni aun la tercera parte de sus habitantes: para que por aquí entendamos claramente que no la mayoría de ingenio, sino la necesidad, y miseria es la que hace florecer las artes en algunas naciones, provincias, y pueblos con preferencia á los demas: y que por una consecuencia muy legítima no podemos tachar de ruda á ninguna nacion, porque no sobresale en aquellas facultades, á que no se dedica.

## ARTICULO IX.

*Disposicion, y buen temperamento del cerebro para el ingenio.*

**A** las dos distintas naturalezas, de que se compone el animal racional, que son alma, y cuerpo, corresponden otros dos géneros de obras, que son espirituales, y corporales: aquellas propias de la potencia inmaterial, estas de la corporea. Estas potencias cada qual en su género necesitan de sus órganos, é instrumentos para que salgan rectas sus operaciones. Así vemos que la potencia de la vista debe estar bien organizada para no errar en los objetos, que se le presentan; y á proporcion que se altere la constitucion de este sentido, será mas ó ménos grave el yerro que cometa. El oido en tanto percibe los sonidos, y sabe hacer distincion entre el grave, y el agudo, en quanto el tímpano tenga su natural dis-

posicion. Finalmente todas las potencias, y sentidos corporales harán fácilmente sus operaciones, si los músculos, y nervios de que se aprovechan como instrumentos, conservan aquella rectitud, y tension natural que la potencia necesita. Esta Filosofia, que nadie ignora, y esta dependencia, que precisamente tienen las potencias de los órganos de que se valen, nos hará venir en conocimiento de lo que pasa allá dentro de las potencias del alma, donde se descubre el ingenio del hombre.

Tres operaciones distintas tiene nuestra alma, á las que se reducen como á primeras causas todas las producciones del ingenio humano. El alma raciozina, imagina, y se acuerda; cuyas potencias correspondientes llaman los Lógicos entendimiento, imaginativa, y memoria, ó reminiscencia. En todas ellas, como hemos dicho hablando de las potencias corporales, se requieren sus órganos, é instrumentos para que sus obras salgan acertadas. Veámos pues ahora como el cerebro ha de tener buena organizacion, sopena de que las obras del alma salgan imperfectas, y torcidas.

Antiguamente quando toda la Filosofia se reducía mas á opiniones particulares, que á razones, y hechos de experiencia, corria entre otros muchos el error de que el alma exercia sus operaciones con el corazon, donde ponian de comun consentimiento la residencia de ella. De aquí provino, que este miembro del cuerpo humano se tuvo por mucho tiempo por el mas noble y generoso, y como el depósito de todas las virtudes, y vicios del alma. De aquí es que aun la divina Escritura, acomodándose, como en otras muchas cosas, á esta opinion, y Filosofia vulgar, unas veces entiende, y explica la parte su-



perior del hombre baxo la expresion de *corazon*, otras le atribuye á esta parte la ciencia y sabiduría, como claramente parece por aquellos modos de hablar, *corazon sabio, y entendido*. Pero despues que la razon, y la experiencia han quitado aquel negro velo, que encubria éste, y otros muchos errores, que eran como hereditarios en las escuelas, se ha colocado el asiento, y residencia principal de nuestra alma en el cerebro. Por lo que ninguno, que tenga el nombre de Filósofo, podrá en la era presente poner en duda una cosa tan evidenciada con hechos innumerables. Por manera, que así como, atendida la facultad vital, tenemos al corazon por la parte principal del hombre, así tambien atendida la racional, reconocemos al cerebro por la mas necesaria. Esto asentado, ya será fácil de entender, que el no tener algunos ingenio para ninguna ciencia, aunque estos son muy raros, nace de no lograr aquella organizacion en el cerebro, que piden las facultades del alma.

Quatro condiciones pienso yo que deben acompañar á la substancia interior de la cabeza. 1.<sup>a</sup> Buena organizacion, y contextura. 2.<sup>a</sup> Union de partes. 3.<sup>a</sup> Que ni el calor sobrepuje á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. 4.<sup>a</sup> Que conste de partes sutiles y delicadas. A estas quatro calidades podemos añadir como la principal, que su substancia sea en bastante porcion. Expliquemos con alguna mas extension cada una de estas propiedades, para mayor inteligencia de lo que vamos probando del temperamento para el ingenio. La buena organizacion en las partes del cerebro es tan importante para las operaciones del alma, como la del cuerpo para el exercicio de las potencias exteriores. No resulta ménos monstruosidad

en los conceptos del alma, quando el cerebro pierde su contextura, que la que vemos en la figura del cuerpo por el trastorno de sus partes. Por eso vemos, quan prudente anduvo la naturaleza en defender esta tan necesaria parte del cerebro, como lo hizo con el corazon. A éste le asentó en el centro del cuerpo humano, guarneciéndole por todas partes con un muro, y fábrica tan firme, como son las costillas; dispuestas no como quiera, sino en forma de bóveda, para resistir á qualquiera golpe que pudiera ofenderle. Al cerebro, que es tan necesario para las operaciones racionales, como el corazon para las de la vida, le colocó en la parte mas elevada, y ménos expuesta á las impresiones de los cuerpos exteriores. Y no contenta con esto la naturaleza, le rodeó de una materia tan consistente que pudiera resistir á los golpes mas violentos, qual es el cráneo, que entre todas las partes del cuerpo humano es la mas dura, y sólida; pues vemos que despues de disuelta esta máquina, todo el cuerpo y aun los mismos huesos prontamente se deshacen en polvo, pero este cráneo, y bóveda con que el cerebro está guarnecido, resiste á la corrupcion por muchísimo espacio de tiempo.

Una de las mayores pruebas de lo necesaria que es esta organizacion de la substancia interior del cerebro, es que á la menor impresion violenta que padezca, se desbarata todo el concierto de las ideas, y conceptos del alma por la alteracion que resulta en aquella substancia delicada. Principalmente sucede esto quando en la primera edad del hombre recibe la cabeza algun golpe, ó contusion vehemente, pues trae tan malas consecuencias, que suelen durar toda la vida; porque entonces ni el cerebro está aun bien fortificado, ni



el cráneo ha tomado la dureza, y consistencia necesaria. De aquí nace, que como vemos todos los dias, una enfermedad de cabeza, si es grave, un recio golpe, una caída en que padece la cabeza, basta para inutilizar al niño todo el discurso de su vida las operaciones intelectuales. ¿Qué otra sino ésta es la causa de que muchos quedan como parados, insensatos, y dementados aun despues de un largo número de años? ¿De dónde proviene que algunos no pueden ocuparse en ningun estudio, aunque de poca intension, sino de alguno de estos accidentes de la edad tierna, en que perdiéron la buena organizacion del cerebro? Por tanto deben precaverse con el mayor cuidado, principalmente en la infancia, aun las menores contusiones de la cabeza, que alteren la composicion interior. Defender á los niños la cabeza, es en cierto modo conservarlos el ingenio.

La segunda condicion diximos que era la union de partes del cerebro. Si la cera, ó materia en que grabamos una figura, no tiene union, y continuidad de partes, aun quando se grabe la figura, saldrá muy disforme, y desbaratada. Si estampamos una lámina en varios trozos de papel, que no forman un todo continuo, la figura no aparecerá como una; en un trozo se verá la cabeza, en otro los pies, en otro un medio cuerpo, &c. y desunidos que sean, nunca formaremos idea cabal del objeto que la imágen representa. Lo mismo pasa en la desunion de partes del cerebro, donde se graban las ideas que son el fundamento de nuestros discursos, y operaciones intelectuales. Supongamos que dicha substancia carece de continuidad de las partes que la componen; bien podrá tal vez pintarse la idea, ó imágen del objeto, pero estas ideas nunca tendrán aquel enlace, y

conexion, que pide un juicio perfecto. Esta es la causa de que unos son mas desbaratados que otros en sus discursos: y aunque muchos esten fecundados de ideas, como estas no tengan entre sí union, ni conveniencia, se conocerá el defecto al tiempo del raciocinio, porque como las partes donde se grabaron, andan desunidas, nunca será tan fiel esta representacion, como si guardaran la union y continuidad necesaria en donde se pinta la imágen para que salga cabalmente representada.

La buena mezcla del calor, y frialdad, de humedad y sequedad es la tercera disposicion, que hace al cerebro acomodado para el ingenio. Nadie ignora, que siendo el cerebro la parte que mas trabaja en el hombre racional, así como el estómago en la parte animal, una y otra necesitan de un moderado calor para sus operaciones; y no es ménos el vigor que el cerebro recibe con el calor para la viveza, y prontitud de los discursos del alma, que el que comunica al estómago para la digestion, y distribucion del alimento, en lo que consiste toda nuestra vida. Y dixe calor moderado, porque quando es excesivo, no ménos arrebatá, y trastorna las obras del ingenio, que el cocimiento de la comida en el estómago. La vida del hombre depende en tanto grado del calor, que el término de éste es el principio de una muerte segura, pero aunque necesario, se ha de mantener dentro de aquellos términos que bastan para exercer las operaciones vitales, y nada mas. Tanto calor puede sobrevenir al corazon, que dilatándose sobre manera, no quepa dentro del pecho, y nos, ocasione la muerte. Lo mismo acaece al cerebro demasiadamente acalorado, como se ve en alguna question enredosa, en la operacion de algun problema dificultoso, que si sube de punto el calor,



queda débil y desmayado el cerebro, y entonces es necesario dexarle descansar, y que se refresque, pues de lo contrario en pocos años inutilizamos el ingenio. Esto mismo se ve en los que tienen exceso de calor en la cabeza, que á dos horas de estudio, queda tan quebrantada, que no puede proseguir, so pena de adolecer de continuos achaques, de dar en una continua vigilia, y aun en locura.

Al contrario, aquellos que no tienen naturaleza tan fogosa, no padecen tanto cansancio en el cerebro, ni se fatigan tan pronto con la intension en materias de estudio. Pero hay algunos que por el extremo opuesto, tienen el cerebro tan frio, y de tan poco vigor, que no pueden formar un discurso, ó raciocinio perfecto, ni adelantar un paso por sí mismos; y como la imaginativa necesita de cierto punto de calor para sus obras, á estos tales que son de una naturaleza muy fria, no hay que pedirlos inventen nada de nuevo, porque carecen de inventiva. Si estos ingenios saben alguna cosa, es porque todo se lo han de dar hecho, y mascado, como se suele decir. Semejantes hombres contentense únicamente con vivir, que no harán poco, y no se pongan á ciencias, ni artes, porque no adelantarán nada, ni saldrán jamas de unos conocimientos muy medianos. El ingenio de estos es muy semejable á aquellos estómagos tan débiles, y de tan poco calor, que no pueden cocer un alimento muy moderado. La demasiada humedad de cerebro daña tambien no poco á la viveza del ingenio. En el artículo siguiente probaremos que el cerebro muy húmedo, y aguanoso no es acomodado sino para la última manera de ingenio, que es la memoria, y que al paso que ésta se aumenta en el hombre, suele

baxar el entendimiento, é imaginativa, que son mas necesarias.

Pero lo que mas perjudica á los buenos ingenios, es tener el cerebro muy craso y de partes muy pesadas: semejante temperamento es el mas contrario á las producciones del alma. Al contrario un cerebro, cuya substancia se compone de partes ágiles, sutiles, y delicadas arguye ingenio vivo, y penetrante, y que el alma no se halla, digamos así, sepultada en la materia. Y como el cerebro sigue por lo comun la naturaleza, y temperamento del cuerpo, no hay cosa mas contraria á la parte racional, como estar el alma enterrada en un cuerpo de mucha pringue, y crasitud. Quando esto sucede se encrasan, y embotan los espíritus animales, y por una consecuencia muy legítima se pierden las fuerzas del ingenio. A los que pretenden ser sabios, y exercitar con utilidad su ingenio, no les conviene estar muy cargados de carne, siendo muy constante verdad, que quanto excede en el hombre la animalidad, tanto decae la parte racional. No pretendemos con esto asentar una regla tan universal, que no tenga alguna excepcion, mas con todo eso la experiencia muestra que la mucha pesadez, y grosura de las carnes encrasa sobremanera el cerebro; y siendo éste el instrumento, y órgano de que se vale nuestra alma para sus discursos, y raciocinios, será el ingenio tanto mas delicado, quanto el cuerpo tenga ménos pesadez, y grosura. Lo qual me parece que dió motivo á Persio para decir:

..... *Magister artis, ingenique*

*Largitor venter.* Prol. v. 10.

Como quiera que sea, la amistad, y buena correspondencia que el estómago tiene con el



celebro en la agilidad, ó pesadez dió motivo á aquel dicho comun: *crassus venter generat crassum intellectum*. Demos sino una vuelta con la consideracion á toda la naturaleza sensitiva, y hallaremos, que aquellos animales de mayor grosura, y de carnes mas pesadas son los ménos astutos, y de mucho mayor estolidez que los demas, como lo vemos en el asno y el cerdo; por donde Crisipo dixo de este último que habia recibido el alma de la naturaleza en lugar de sal, para que el cuerpo no se corrompiese. Y no debió ser en vano el haber esta colocado al cerebro en la parte ménos carnosa del animal, que es la cabeza.

Sucede otra cosa muy particular en el hombre, y no menos digna de la consideracion de un Filósofo; y es, que á ninguno entre todos los animales dió la naturaleza mayor substancia en el cerebro. Es cosa que pone admiracion el ver que como diariamente se observa en las disecciones anatómicas, aunque juntemos los sesos de dos bueyes los mas corpulentos, no igualan á la cantidad de cerebro, que le cupo á un solo hombre; tanto es lo que el alma necesita de esta parte para exercer bien las operaciones del ingenio. Observase tambien que aquellos animales, que mas imitan la prudencia, y sagacidad del hombre, que en los brutos llamamos *solerzia*, á proporcion que crecen en estas habilidades, tienen mas abundancia de sesos, como son la zorra, el perro, la mona, y el elefante. De éste cuentan los naturalistas maravillosas propiedades, y mil prodigios de su conocimiento. El cerebro es el depósito de las ideas, de que se vale el alma para formar sus conceptos, y raciocinios: y como el hombre es capaz de infinitos conocimientos, y su discurso no reconoce límites, le proveyó la natu-

raleza de una substancia de cerebro de suficiente cantidad, para que tuviese materia donde se grabasen las imágenes de los objetos sensibles, que son como los materiales para las obras del ingenio. De aquí proviene, que por una legítima consecuencia del mucho cerebro inferimos siempre la mucha capacidad de entendimiento. ¿Qué mas? aun de la contextura, y disposicion exterior de la cabeza sacamos por lo comun argumento para probar en el hombre habilidad en las ciencias. Entre las diversas configuraciones que puede tener, la mejor es que no sea perfectamente redonda, sino que tenga por los lados un poco de depression; de manera que la frente aunque debe ser ancha, y despejada, tenga algun poco de convexidad, recibiendo esta misma disposicion la parte posterior de la cabeza, que se llama colodrilla. Esta configuracion se entenderá mejor tomando una bola de masa, ó cera, y comprimiéndola un poco igualmente con los dedos por ambos lados, y nos dará la figura que debe tener la cabeza del hombre ingenioso. Semejante depression arguye desde luego reunion, y continuidad en las partes del cerebro, lo que no sucede en los que son de eabeza redonda.

Por lo que hace á su magnitud no nos parece poderse fundar argumento evidente de mayor, ó menor ingenio. Muchos son los que siguiendo á Galeno, estan de parte de la cabeza grande, como prueba de grande entendimiento. Aristóteles al contrario, quiere que la cabeza tire á pequeña, á lo ménos que no sea muy abultada. El fundamento que movió á Galeno á seguir esta opinion, no dexa de tener alguna solidez: y es que si observamos bien al hombre relativamente á los demas animales, es el que tiene mayor ca-